

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Sábado 17 de Julio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.094.

MADRID 17 DE JULIO.

Hicimos ver en nuestro artículo anterior de qué manera el antiguo partido moderado había perdido sus condiciones originarias, dando entrada en su seno al elemento reaccionario y casi renunciando al título de partido liberal con que vino al mundo político. A esas tendencias semi-absolutistas con que se ha manifestado en los últimos tiempos el partido moderado, tendencias que el gabinete Narvaez-Nocedal se encargó de convertir en hechos prácticos con su reforma constitucional, con su proyecto de ley de imprenta y con sus atentados a la seguridad individual; a esas tendencias, que pugnan con los principios conservadores, hay que atribuir en gran parte el fraccionamiento del partido moderado.

El partido moderado se halla profundamente dividido, hasta el punto de haberse hecho impotente para mandar, dadas sus actuales condiciones. Si estamos equivocados, que se nos demuestre; que se nos diga de buena fé cuál de las fracciones del partido moderado actual, cual de sus hombres importantes se atrevería a constituir una situación moderada capaz de dominar las circunstancias políticas del país y de asegurar su vida por unos cuantos meses. Nadie se comprometería a ello. ¿Por qué? porque la fracción que subiese al poder tendría contra sí, además de la oposición radical de los partidos extremos, la oposición de las demás fracciones moderadas, que aspirarían al mando con iguales títulos que la parcialidad dominante.

En lo que se llama partido moderado, hay quienes desean que la Constitución se modifique en sentido todavía más reaccionario; hay quienes aceptan la reforma ya introducida por el ministerio Narvaez; hay quienes desean una reforma de los reglamentos de las Cámaras; y hay quienes se oponen a toda alteración del Código fundamental en cualquier sentido. Con tales elementos, digámonos si hay posibilidad de crear aquí un gobierno fuerte, en la buena acepción de esta palabra, y que pueda llamarse representante del partido moderado.

Los que, en nombre del partido moderado, hostilizan duramente al gabinete O'Donnell, deben empezar por decirnos cuáles son los principios moderados que invocan, porque desde los que profesa la fracción Bravo-Murillo, hasta los que sostiene una gran parte del partido conservador que combatió la reforma y la ley de imprenta, hay bastante donde escoger. Pero aun nos contentaríamos con menos que esto: bastaría que nos manifestasen por qué se creen obligados a hacer la oposición al actual gobierno, que se dice representante de los principios liberales conservadores, y que hasta ahora no ha dado señales de faltar a ellos. —Lo más extraño de todo, lo más original, lo más inconcebible es que los periódicos moderados que tan sañuda guerra han declarado a esta situación, fundan principalmente sus ataques en la falta de actos políticos del ministerio O'Donnell, es decir, en la cuestión de personas. Le dirigen cargos tremendos porque ha separado a unos cuantos funcionarios públicos, y exclamamos después de todo: «La situación no es conservadora.» Es decir: aunque el gobierno esté dispuesto a practicar los prin-

cipios conservadores, aunque se haya rodeado de elementos conservadores y aunque su política sea, hasta hoy, conservadora, debe combatirse en nombre del partido conservador, porque ha puesto su mano en unos cuantos empleados, que serán todo lo conservadores que se quiera, pero que no son el partido conservador. Aquí nos desojamos buscando los principios en que legitima sus ataques la oposición moderada, y los principios no parecen: no hay mas que personas, posiciones, destinos.

Hay mas todavía: hay otros motivos de oposición, que apenas pueden tomarse por lo serio atendiendo a la posición y a los antecedentes de los que los emplean. Se anatematiza al gabinete O'Donnell porque no ha roto las trabas de la imprenta, porque no ha renunciado a esa autorización tan censurada, porque no ha levantado los estados de sitio ni reformado los abusos que constituyen el capítulo de culpas de las pasadas administraciones. Y esto se dice por los mismos que aplaudieron con frenesí la ley de imprenta, y defenieron la autorización en cuya virtud nos rigió; esto se dice por periódicos que fueron en su tiempo los mas ardientes paladines del ministerio Nocedal-Narvaez, cuyos actos anti-conservadores y arbitrarios consumaron el fraccionamiento y ocasionaron la casi total ruina del partido moderado.

La imprenta! Recordamos perfectamente los iracundos golpes que sobre ella descargaron las anteriores administraciones. Recordamos cómo se permitía ejercer el derecho de escribir cuando era periódico ministerial el que hoy hace cargos serios al gabinete O'Donnell porque no renuncia a la ley de imprenta de Nocedal. Recordamos una polémica, puramente periodística, que tuvimos con ese mismo diario, y en la cual se consentía a nuestro adversario todo género de ataques, mientras a nosotros se nos ponía una mordaza a los labios y se nos impedía toda réplica por templada que fuese. ¡Oh! aquellos eran buenos tiempos para nuestro colega! Sin duda que entonces imperaban en toda su plenitud los principios conservadores: ¿no es cierto?

Hoy es otra cosa: hoy la prensa se mueve desembarazadamente, aunque el gobierno no haya roto de una manera oficial las trabas con que la encadenaron hombres salidos del partido conservador. Hoy se puede atacar sin compasión al ministerio, y se consiente el mas amplio debate acerca de sus actos y hasta de la personalidad de los ministros, como lo demuestra el mismo artículo del periódico a quien aludimos, y los de otros de nuestros colegas de la oposición, que han visto la luz pública sin tropezar en los escollos de la censura. ¡Y hoy es cuando se censura al gobierno porque todavía no ha renunciado de derecho, aunque sí de hecho, a la autorización para plantear la ley de imprenta!

Lo que dejamos dicho puede dar la medida del género de oposición que se hace al gabinete en nombre del partido moderado. En esto se hace consistir principalmente la tendencia anti-conservadora que se atribuye al ministerio O'Donnell, y por la cual merece el alejamiento del partido conservador. —Seguiremos ocupándonos de este asunto, y veremos hasta qué punto está justificado el pensamiento que se ha querido poner en boga de que el partido

moderado se retraiga de los comicios electorales.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La Gaceta publica ayer varios reales decretos por los cuales:

Se nombra gobernador de la provincia de Avila a don Romualdo Beceril, electo de la de Lérida; de la de Lérida, a don Vicente Lozano, que lo es actualmente de la de Huesca, y de la de Huesca, a don Eusebio Donoso Cortés, electo de la de Avila.

Cesa don Isidro Diaz Argüelles en el cargo de director general de Ultramar, y le sucede don Augusto Ulloa.

Se da nueva constitución y nombre al Consejo Real, que en lo sucesivo se denominará Consejo de Estado, y se compondrá de los ministros de la corona, de un presidente, de 32 consejeros, un fiscal y un secretario general.

Se nombra a don Miguel Colmeiro vocal del Consejo de agricultura.

Se autoriza definitivamente a la compañía Ferrocarril de Barcelona a Granollers y Girona, para que continúe en sus operaciones, arreglándose a su escritura la sociedad otorgada a 19 de marzo próximo pasado.

No tenemos inconveniente en asegurar, dice *El Correo*, que no se ha tratado nada todavía acerca de que pase el señor Hoyos al cuarto de S. M. el rey, y de que el señor Macpherson se encargue de la inspección de la Guardia civil. Creemos por consiguiente que, estas dos noticias publicadas por algunos periódicos, son hoy aventuradas.

Ya no puede dudarse: el señor Pidal es consejero de Estado, según hemos visto ayer en la Gaceta con verdadero asombro. El hombre público mas impopular de España, el que ha merecido las censuras unánimes de la prensa, sin distinción de partidos, vendrá a ocupar un puesto infinitamente superior a su capacidad, a sus merecimientos y a sus servicios. Hubiera sido preferible que se le dejase en Roma: si quiera le tendríamos lejos.

Acercar de este nombramiento dice *La Iberia*: «Como había de faltar entre esos nombres el señor Pidal, uno de los políticos mas necesarios, habidos y por haber en España! Está visto que sin el cuidado de su cuando, sin el distinguido habilita, sin el hombre de las cruces, no puede existir situación alguna entre los supremos o de la suprema, que no sea un calvario; y si no, ¿qué significa el afán con que unos y otros tratan de convertir para el cualquier situación en paraiso?»

Verdad es que esta situación necesitaba un Adán.

El mismo periódico, después de hacerse cargo de la noticia que ha corrido por Madrid de que el señor Ulloa va a ocuparse de la creación de escuelas ultramarinas para que aprendan a leer muchos de los empleados nombrados por inspiración de Pidal, Mon y Argüelles, dice:

«La indirecta es mas directa de lo que a primera vista parece. De esta hecha, la posteridad se adelantará para los dos siglos, y comparará, inmortalizándose en vida. Solo el talento y las virtudes cívicas logran alcanzar tan alta recompensa. ¡Lloro eterno a los dos astros! a quienes no cesaremos de

ensalzar, repitiendo los versos de un bruides muy celebrado:

Cinamómos coronados de mirto y de laurel, etc. etc. etc.

¿Qué ha sido de aquella academia de ciencias morales y políticas que se formó allí en los tiempos del señor Nocedal? ¿Qué ha resuelto? ¿no se ha hecho nada? ¿muy poco?

Nos alegraríamos que hubiese un alma caritativa que nos sacase de estas dudas.

A pesar de las últimas elecciones de senadores progresistas, *La Iberia* combate la cámara vitalicia, declarando que el único Senado aceptable para ella es el electivo, que votaron las constituyentes.

Hasta hoy se ignora si el señor don Mariano Castillo, que desempeña un puesto importante en el ferrocarril de Reus, acepta o no el gobierno civil de Granada.

De real orden se ha creado una comisión con el objeto de que pase a examinar el sistema de riego del Piamonte y Lombardia, habiéndose dignado S. M. nombrar para desempeñarla a don Constantino Ardanaz, ingeniero de caminos, canales y puertos.

Anteayer, día en que marca el decreto publicado por el gobierno de S. M., y a pesar de la inmensa extensión que tienen los distritos electorales de este corte, se fijaron las listas electorales en todos los parajes públicos; y acompañando nota de los mayores contribuyentes de las exclusiones verificadas en las listas de 1857. Aplaudimos la actividad del joven gobernador de la provincia de Madrid.

Dice *La Epoca* que una situación que mantiene al frente de puestos militares de gran confianza o significación política generales como el baron de Meer, la Hera, Zarzo del Valle, conde de Mirasol, conde de Cleonard, Zapatero y tantos otros, no será jamás una situación revolucionaria, y que no se puede esperar.

El señor Escosura, a quien se aguarda muy en breve en esta corte, pues anteayer salió de Barcelona para Zaragoza y Madrid, dirigió el día 8 desde Paris una carta al periódico barcelonés *La Corona de Aragón*, en la que dice que el partido progresista puro no prescinde en manera alguna de su bandera, que es la Constitución de 1856, colocándose en una posición si no hostil, separada de la situación actual.

Un diario de los Estados-Unidos dice que el gobierno inglés renuncia positivamente al principio del derecho de visita.

Los siguientes párrafos están tomados de la *Correspondencia autografada*:

«El gobierno piensa indudablemente en levantar el estado de sitio de Cataluña lo mismo que de toda España, luego que por los informes de las autoridades acabadas de nombrar vea que en ello no hay peligro para la causa del orden público de la Reina y de las instituciones; pero no puede decirse, como lo hace *La Epoca* de ayer, si será en primeros de agosto o antes o después de esta fecha.»

—Si ahora el ministerio no ha dictado

disposición alguna respecto de la desamortización civil a pesar de ser cosa completamente resuelta y convenida, es porque este asunto se halla ligado con los planes rentísticos del señor Salaverría, quien sin dejar de cumplir las leyes desamortizadas en lo que concierne a la parte civil, trata de que al país reporte el mayor fruto de dicha desamortización con provecho de los contribuyentes y del crédito del Estado.

De *La Epoca* tomamos las siguientes noticias:

«Podemos asegurar a *Las Novelas* que los nombramientos de los señores don Alejandro Mon y don Antonio de los Rios Rosas están ya rubricados por S. M., y que su publicación en la Gaceta, demorada por las formalidades de la etiqueta diplomática, no se hará esperar cuatro días.

—En las vacantes que dejan en el tribunal supremo los señores marqueses de Girona y Casaus, nombrados consejeros de Estado, lo ha sido don José María Portilla, magistrado que ya fué del tribunal supremo de justicia, y el señor Trillo, consejero real y presidente de sala que fué hasta 1854, de la audiencia de Madrid.

El señor Lopez Vazquez pasará de la presidencia de la sala tercera a la primera, que desempeñaba el marqués de Girona, y el señor don Juan Martín Carramolino ascenderá por antigüedad a la presidencia de sala vacante.

También parece que el señor Fonseca pedirá la jubilación que reclama su avanzada edad.

—Resueltas que sean por el gabinete todas las cuestiones políticas mas culminantes, es de esperar que su atención sobre la de subsistencias, que es también de interés apremiante y positivo.

—Hemos oído que en la vacante que deja el señor Mayans, quien del tribunal de guerra y marina pasa al consejo de Estado, entrará el ex-ministro señor Bayarri.

También hemos oído que los señores Alonso Martínez, gobernador civil que fué de Madrid, y el señor Marquez Navarro, que ha ejercido iguales funciones en varias provincias del reino, entrarán pronto en la administración activa.

—El señor don Pedro Nolasco Auriol, diputado a cortes, y fiscal de hacienda en la audiencia de Madrid, debe pasar en breve a un puesto mas importante.

—Digase lo que se quiera por las publicaciones autógrafas, nosotros insistimos en que el día en que haya llegado la oportunidad de abordar la reforma de la ley electoral, no será el gabinete O'Donnell quien sostenga el actual sistema de distritos en el nuevo plan que voten las Cortes. De la propia manera, las opiniones del partido constitucional sobre la necesidad de aumentar las incompatibilidades parlamentarias lograrán prevalecer en la nueva ley electoral.

No hemos negado, dice *La España*, contestando a otra publicación, que el señor Pidal estuviera consultado en 1854 para la presidencia del tribunal de Cuentas del reino. Lo único que hemos dicho es que ignorábamos este episodio de sus etapas; así como nos coje de nuevas el que ahora esté también consultado para el nuevo Consejo con el carácter de vicepresidente.

Leemos en el mismo periódico:

«Estos días se ha dicho que el general Lemery volverá a la capitana general de Madrid, yendo el señor Hoyos de jefe del cuarto de S. M. el Rey, y pasando el señor Macpherson a la inspección de la Guardia civil; pero aun cuando, según dice un periódico ministerial, esta combinación no sea im-

133 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

ne disposiciones naturales para el tatuaje, me grabó en el brazo con pólvora de cañón. Vais a jugar de su habilidad.

Diciendo esto Ricardo Fid se quitó su chaqueta y descubrió su brazo derecho, en el cual se leía en caracteres azules, gruesamente grabados, pero con bastante claridad estas palabras: *El Arco del Inocencia*.

—Este era un medio de encontrar los padres del niño, dijo el Corsario después de haber examinado las letras.

—Hemos hecho todos los esfuerzos posibles para ello, capitán; pero al cabo de un año de tentativas, tuvimos que renunciar a ello. El niño no estaba en disposición de darnos muchas noticias. Nos ocupamos pues lisa y llanamente en enseñarle la marina; un capitán de la marina real le enseñó el latín y navegación, y algunos años después estuvo en disposición de poder manejarse por sí.

—Ha servido mucho tiempo en un buque del Estado? preguntó el Corsario fingiendo indiferencia.

—Lo suficiente para aprender todo cuanto se enseña, respondió Ricardo Fid de una manera evasiva.

—¿Supongo que llegó al grado de oficial?

—No llegó y el rey perdió en ello. ¿Pero qué es lo que veo entre el estay de mesana y el aparejo de trinquete? ¿Es una vela o una gaviota que bate las alas antes de elevar su vuelo?

—¡Oh! una vela! exclamó el vigia desde lo alto de la gavia del palo mayor.

—¡Oh! una vela! respondió la tripulación,

EL CORSARIO ROJO.

139

porque aquella vista inesperada había llamado la atención de una docena de observadores vigilantes.

El Corsario se vio obligado a prestar atención a un llamamiento tan repetido. Ricardo Fid se aprovechó de aquella ocasión para abandonar la popa con una prisa que probaba que no le pesaba la interrupción. La señá Wyllys se levantó pensativa y se retiró a su camarote.

CAPITULO XXV.

En un raro que se señalase una vela en aquellos parajes, y este grito hizo latir el corazón de todos los marineros. Según su cálculo, los planes imaginarios y quiméricos de su jefe le había hecho perder muchas semanas. Tenían el espíritu demasiado obtuso para darse cuenta de la fatalidad que les había privado de los ricos despojos de la *Real Ciudad*; pero comprendían que se les presentaba una ocasión de indemnizarse de esta pérdida. Presentábase el buque en una parte del Océano donde ningún socorro podía salvarle de las empresas de los piratas. La tripulación comprendió estas ventajas, y resolieron alegres gritos de lo mas alto de las vergas hasta el último puente del *Delfín*.

El mismo Corsario pareció encantado con la perspectiva de una captura. Conocía la necesidad de dominar a la tripulación indisciplinada por medio de algún hecho brillante y provechoso, y una larga experiencia le había enseñado que los instantes en que su

192

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

—Es positivo; pero cual es su marcha?

—Corre nuestra bordada de estribor.

—También es cierto; gírela señas desplegadas?

—Tiene tres nuevas velas en el palo de la gran gavia.

—Lo que demuestra que tiene tela de remuda.

—¿Veis su pabellón?

—No le tiene.

—Eso mismo creo. Retiros; pero no, esperad, pues creo que aun podéis darme ideas nuevas.

—¿Cuál es, según vos, la magnitud de ese buque?

—Setecientos cincuenta toneladas.

—Es singular, señor Wilder, dijo el Corsario: la lengua de vuestro negro es tan exacta como la regla de un carpintero. Hablo de la dimensión de un buque con tanta seguridad como un aduanero del Estado, que le ha afiorado en virtud de sus funciones.

—Perdonad su ignorancia, repuso Wilder.

—¿Su ignorancia! repitió el Corsario mirando alternativamente a los dos; —decid, mejor su habilidad. Este negro parece que ni aun sospecha lo que dice. Con que, camarada, ¿pensáis en efecto que su tonelaje es el que decís?

Las facultades de Escipion parecieron turbadas un momento, y sus ojos negros dieron vueltas en sus órbitas paseándose desde su nuevo comandante a su antiguo señor. Pero su incertidumbre no duró mas que un momento; apenas observó las nubes que se amontonaban en la frente de Wilder, cuando a la confianza que antes había manifestado sucedió una expresión de torpeza y de ignorancia.

EL CORSARIO ROJO.

135

—Si, si, he oído esos tristes sonidos y no los olvidaré jamás.

—Ya pensaba yo que debíais saber algo de eso. Sea lo que quiera, como el casco se mantenía a flote, creí debia hacer un agujero en la popa, para asegurarme de que no había sido sorprendido algún desgraciado en su hamaca.

—¿Y encontrásteis un niño?

—Y a su madre, señora; todavía no les había alcanzado el agua, pero estaban debilitados por el hambre y atordados por la falta de aire, la señora estaba agonizando cuando fué sacada de su camarote; en cuanto al niño, que veis allí tanalivo y tan vigoroso, estaba tan débil que costó todo el trabajo del mundo para hacerle tragar la gota de vino y agua que nos había dejado la Providencia.

—Y la madre? preguntó la señora Wyllys.

—Había dado al niño el único pedazo de galleta que tenía, y se había condenado a morir para que él pudiera vivir. Jamás he podido explicarme cómo una mujer, tan débil y sin valor, pudo dejar la vida tan tranquilamente en un momento en que los mas robustos marineros se disputarían cada bocanada de aire que el Señor les enviase. Sin embargo, ella estaba allí blanca como una vela; largo tiempo batida por la tempestad; y su cuerpo era tan caído como un pabellón en tiempo de calma; rodeaba al niño con su pobre brazo seco, y le presentaba el miserable alimento que hubiera podido impedir que ella hubiese sucumbido.

—¿Qué hizo cuando subió al puente?

—Una cosa muy honrosa; dió al niño un pedacito de galleta y nos hizo señas en cuanto le permitia

posible, de seguro no se realizaría hasta la vuelta de SS. MM. a Madrid.

El cuarto de S. M. el Rey, ha quedado constituido en esta forma:

Jefe del cuarto de S. M., el teniente general Lemery. Generales edecanes de S. M., los mariscales de campo Belestá, Alós y Pitor. Ayudantes de órdenes, los coroneles Nieulan, Arizaga, Trillo y Magenis.

El número de senadores que se sientan en el Senado en representación del partido progresista, ascienden a treinta y cuatro, con inclusión de los nombrados anteaer.

A *Las Novedades* ha llamado mucho la atención, al publicar la *Gaceta* los cambios para jefes de varias legaciones, no hayan aparecido en ella los importantes para las embajadas de París y de Roma, que se sabe están acordados en Consejo de ministros a favor de los señores don Alejandro Mon y don Antonio de los Ríos Rosas.

Y añade: «Esto podría parecer, respecto del último, una confirmación de los rumores que corrieron ayer de haberse presentado algunas dificultades en Roma acerca de su admisión para representante del gobierno español en la corte pontificia.

Respecto del señor Mon, nada sabemos que pueda explicar la omisión de su nombramiento en la *Gaceta*, pues no obsta para que aparezca en las columnas del diario oficial el pensamiento que se le atribuye de acompañar a SS. MM. en su largo viaje a las Asturias.

Las *Hojas* quizá nos expliquen esto, si acaso no viene la *Gaceta* mañana mismo desvaneciendo estos rumores y haciendo justicia de estas conjeturas.

No se sabe aun a punto fijo si la salida de SS. MM. para Asturias se verificará el 21, como se había anunciado, o si tal vez se dilatará algunos días más.

Decía anteaer *El Fenix*:

«El Parlamento continúa apoyándose en *La Discusión* para atacar al gobierno. Nos parece muy peligrosa la democracia como auxiliar de un periódico moderado.»

Uno de nuestros colegas copia las anteriores líneas y añade:

«A nosotros, lo que nos parece muy extraño es que un periódico moderado de los mas reaccionarios, cuente hoy como su auxiliar a un periódico democrático.»

Las correspondencias y periódicos que recibimos del vecino reino de Portugal alcanzan al 11 del corriente. Habíase terminado el día anterior la discusión sobre la respuesta al discurso de la corona, y continuaban tranquilamente los debates acerca de las actas electorales.

Los dos diputados legitimistas, señores Carlos Ceferino Pinto Coelho y Esteban José Pereira Palha, habían jurado al fin y tomado asiento en la Cámara electiva; no sin que precediese a su entrada el consentimiento de todos los representantes del país, a excepción del señor Alves Martins, único que opinó en contra de la admisión en el Congreso de los dos únicos partidarios de don Miguel que en el Parlamento tiene hoy la causa de la legitimidad.

De Barcelona ha salido para Francia el joven príncipe Leopoldo, hermano de la reina de Portugal. Los pocos días que permaneció en dicha capital, estuvo hospedado en la fonda de las Cuatro Naciones, y visitó los principales edificios de la ciudad.

Ayer tomó posesión de la dirección de Ultramar, el señor Ulloa; ha recibido a los oficiales que componen aquella dependencia, manifestándoles sus deseos de que le ayuden a mejorar todos los ramos que están a su cargo, y a la esperanza de conseguirlo. Parece que no hará grandes alteraciones en el personal.

ramientos de senadores. Entre los nombrados, si no hemos contado mal, hay unos diez y siete de procedencia progresista, de lo cual resulta que los moderados siguen en mayoría. Añadase estos a los moderados que hay ya en el Senado, y se verá como en este cuerpo quedan siempre en la mayoría las doctrinas progresistas. La actual organización del Senado, acerca del cual ya saben nuestros lectores nuestro modo de sentir, tiene que ser el constante obstáculo de todo gobierno moderado.

Nombrando la corona a propuesta del ministerio los senadores, cada ministerio propondrá parciales suyos que serán oposición para los demás ministerios, los cuales o habrán de nombrar nuevos senadores, o en aquel cuerpo verán su política en minoría, cuando su política tenga algún color distinto. Lo que se ha hecho ahora no ha sido, pues, otra cosa que acudir a una necesidad del momento; necesidad que se reproducirá en cuanto se varíe el gobierno y habrá que remediarla nuevamente, que es lo que vulgarmente se dice: pan para hoy y hambre para mañana.

Aquí no se conoce otro medio que el de las hornadas. En las aguas de Asturias se reunirán los vapores *Isabella Católica*, *Ulloa*, *Pizarro* y *Santa Teresa*. Este último, dicen del Ferrol, salió anteaer conduciendo efectos para el baño de S. M., y mañana o pasado marchará también la urca *Ensenada* y el bergantín *Urumea* con carbon para los vapores indicados.

La fragata *Petronila* dice se estacionará en el Ferrol durante la permanencia de la corte en Asturias y Galicia.

El vapor *Lepanto*, que debía llegar estos días al Ferrol para conducir a Cádiz el segundo batallón de infantería de marina, parece que ha tenido uno de esos percances que son tan frecuentes en la mar, y siendo forzoso repararlo, asegurase que no irá por ahora a desempeñar su cometido.

El bergantín *Constitución* zarpó últimamente para Cádiz, e igual rumbo tomará la corbeta *Mazarredo* tan pronto terminen sus obras de reparación y apresto.

Los trabajos paralizados há tanto tiempo de la fragata *Blanca*, vuelven a emprenderse de nuevo, aunque floja y paulatinamente por falta de maderas.

En las goletas de hélice *Diana* y *Circe* se trabaja con bastante actividad, y se cree que una de ellas se botará al agua a presencia de S. M.

También saldrá entonces del varadero el vapor *Narvaez*.

De *Las Novedades* tomamos los siguientes párrafos:

«Durante el ministerio anterior, cuando aun tenía el señor don Ventura Diaz la cartera de Gobernación a su cargo, el actual presidente del consejo en el Senado, y el señor Ríos Rosas en el Congreso anunciaron sendas interpelaciones sobre el nombramiento de corregidores.

No llegaron estas a esplanarse, pero tal es el descrédito de esta institución corruptora, como fué calificada por su moderno creador el marqués de Pidal, que apenas quedó encargado interinamente del despacho de Gobernación el señor La Hoz, a consecuencia de la dimisión del señor Diaz, se apresuró a destituir de un solo golpe cuarenta corregidores.

No satisizo esto a la prensa. Varios periódicos, intérpretes de la animadversión pública, pidieron la destitución de los corregidores que aun quedaban en pie.

Esperábase que el señor Posada Herrera, así lo hiciese, pero lejos de eso se le vió nombrar a un comisario de policía, al de Logroño, corregidor de Haro.

Y aunque una y otra vez hemos llamado contra este nombramiento extraño; aunque hemos pedido su destitución, ni la hemos conseguido, ni las *Hojas*, que todo lo esplanan, nos han dicho el por qué de este nombramiento.

Hoy repetimos nuestras quejas; hoy las extendemos, mostrando la extrañeza que nos causa el que un gabinete presidido por el conde de Lucena conserve en Haro y en otras poblaciones esos malisimos funcionarios.

Hé aquí como juzga *La Iberia* el nombramiento de senadores últimamente acordado:

«La *Gaceta* de ayer publica los anunciados nom-

bramientos de senadores. Entre los nombrados, si no hemos contado mal, hay unos diez y siete de procedencia progresista, de lo cual resulta que los moderados siguen en mayoría. Añadase estos a los moderados que hay ya en el Senado, y se verá como en este cuerpo quedan siempre en la mayoría las doctrinas progresistas. La actual organización del Senado, acerca del cual ya saben nuestros lectores nuestro modo de sentir, tiene que ser el constante obstáculo de todo gobierno moderado.

Nombrando la corona a propuesta del ministerio los senadores, cada ministerio propondrá parciales suyos que serán oposición para los demás ministerios, los cuales o habrán de nombrar nuevos senadores, o en aquel cuerpo verán su política en minoría, cuando su política tenga algún color distinto. Lo que se ha hecho ahora no ha sido, pues, otra cosa que acudir a una necesidad del momento; necesidad que se reproducirá en cuanto se varíe el gobierno y habrá que remediarla nuevamente, que es lo que vulgarmente se dice: pan para hoy y hambre para mañana.

Aquí no se conoce otro medio que el de las hornadas.

En las aguas de Asturias se reunirán los vapores *Isabella Católica*, *Ulloa*, *Pizarro* y *Santa Teresa*. Este último, dicen del Ferrol, salió anteaer conduciendo efectos para el baño de S. M., y mañana o pasado marchará también la urca *Ensenada* y el bergantín *Urumea* con carbon para los vapores indicados.

La fragata *Petronila* dice se estacionará en el Ferrol durante la permanencia de la corte en Asturias y Galicia.

El vapor *Lepanto*, que debía llegar estos días al Ferrol para conducir a Cádiz el segundo batallón de infantería de marina, parece que ha tenido uno de esos percances que son tan frecuentes en la mar, y siendo forzoso repararlo, asegurase que no irá por ahora a desempeñar su cometido.

El bergantín *Constitución* zarpó últimamente para Cádiz, e igual rumbo tomará la corbeta *Mazarredo* tan pronto terminen sus obras de reparación y apresto.

Los trabajos paralizados há tanto tiempo de la fragata *Blanca*, vuelven a emprenderse de nuevo, aunque floja y paulatinamente por falta de maderas.

En las goletas de hélice *Diana* y *Circe* se trabaja con bastante actividad, y se cree que una de ellas se botará al agua a presencia de S. M.

También saldrá entonces del varadero el vapor *Narvaez*.

De *Las Novedades* tomamos los siguientes párrafos:

«Durante el ministerio anterior, cuando aun tenía el señor don Ventura Diaz la cartera de Gobernación a su cargo, el actual presidente del consejo en el Senado, y el señor Ríos Rosas en el Congreso anunciaron sendas interpelaciones sobre el nombramiento de corregidores.

No llegaron estas a esplanarse, pero tal es el descrédito de esta institución corruptora, como fué calificada por su moderno creador el marqués de Pidal, que apenas quedó encargado interinamente del despacho de Gobernación el señor La Hoz, a consecuencia de la dimisión del señor Diaz, se apresuró a destituir de un solo golpe cuarenta corregidores.

No satisizo esto a la prensa. Varios periódicos, intérpretes de la animadversión pública, pidieron la destitución de los corregidores que aun quedaban en pie.

Esperábase que el señor Posada Herrera, así lo hiciese, pero lejos de eso se le vió nombrar a un comisario de policía, al de Logroño, corregidor de Haro.

Y aunque una y otra vez hemos llamado contra este nombramiento extraño; aunque hemos pedido su destitución, ni la hemos conseguido, ni las *Hojas*, que todo lo esplanan, nos han dicho el por qué de este nombramiento.

Hoy repetimos nuestras quejas; hoy las extendemos, mostrando la extrañeza que nos causa el que un gabinete presidido por el conde de Lucena conserve en Haro y en otras poblaciones esos malisimos funcionarios.

Hé aquí como juzga *La Iberia* el nombramiento de senadores últimamente acordado:

«La *Gaceta* de ayer publica los anunciados nom-

que dominada por sentimientos personales se ha lanzado en la carrera hacia lo desconocido, sin miramiento ni prevision; paso a la situación O'Donnell; no interrumpis su curso; dejadle, hasta tanto que se pare o que se estrelle.»

El *Diario Español* aplaude al gobierno por la última promoción de senadores que acaba de aconsejar a S. M.

Las *Novedades* dice que espera los actos del gabinete para apoyarle o defenderle:

«Poco atentos a las cuestiones personales, dice, dejamos pasar desapercibidos los nombramientos que el gabinete O'Donnell iba publicando en la *Gaceta*—obediendo a una ley del régimen parlamentario, que los moderados habían hecho caer en desuso,—y esperábamos los actos que habían de hacernos conocer las tendencias y el fin a que este gobierno se encamina.

Legalidad, libertad nos promete, y el partido progresista no pide mas.

Poco le importan los nombres de los ministros: poco que en mayoría, si no todos, sean moderados: poco que profesen estos o aquellos principios. Que nos respete nuestros derechos, que no imposibilite su ejercicio, y en la prensa y en la tribuna defendamos los nuestros, sin curarnos de saber si son o no los del gabinete. Si lo son, claro es que seremos ministeriales, porque él será progresista: si no le haremos la oposición franca, constante, incansable, como cumple a partidos que tienen fe sincera, convicciones profundas, aspiraciones legítimas y patrióticas, desnas de egoísmo, de ambiciones bastardas, de cálculos interesados.

Clara es, pues, nuestra posición, lógica, consecuente y leal.

Se nos devuelva la libertad arrebatada, se nos permite reivindicar nuestros derechos, y aunque no se nos conceda cosa que no nos sea debida, aplaudimos y agradecemos: ¡tan acostumbrados estamos a veros tratados con insigne y perseverante injusticia!

Otros quizá mostrarán descontento por no ver a sus hombres en el poder; a nosotros nos es eso casi indiferente.

Que no se pare, pues, el general O'Donnell en el principio de su carrera, que borre un día y otro día con actos reparadores la huella de las iniquidades cometidas por los gobiernos moderados; que vuelva sus fueros al Parlamento; que restituya a la imprenta su libertad; que restablezca la pureza perdida del régimen representativo, maledo por los que mas le deben, y esté seguro de que, a la par con las censuras amargas, apasionadas e interesadas de los que medran en la sombra de la injusticia y el privilegio, oírán las alabanzas sinceras de los que anteponen a las renillas personales, a los instintos envidiosos, el triunfo de la verdad, de los principios, en cuya práctica vea cifrada la ventura de la nación.

Mas, si por desgracia, se parase o retrocediese; si defraudase las esperanzas que su primer importante acto político nos ha hecho concebir, nuestra censura, mas justificada que toda, sería aun mas severa de la que hemos hecho siempre a las administraciones moderadas, con las que se confundiría escandalosamente después de haberlas combatido, como perniciosas e innecesarias, con la pluma y con las armas.

Su crimen, porque bien puede dársele ese nombre, sería imperdonable.

El *Clamor Público* sostiene que los demócratas son republicanos, y que los absolutistas son carlistas. El absolutismo, añade, no podrá jamás vivir a la sombra de un trono que fué siempre el emblema de la libertad constitucional, y en torno del cual se agruparon todos los defensores de estos principios: la representación de sus aspiraciones está en la rama de don Carlos, fuera de la cual no es posible concebir estas ideas. La democracia es republicana, porque solo con la república puede existir esa libertad absoluta, esa libertad ilimitada, esa libertad enemiga de todas las desigualdades que no proceden de la autonomía universal. El trono, por muy liberal que sea, no puede jamás realizar las aspiraciones de la democracia; la república, pues, es la única forma de gobierno a cuya sombra vivirían las doctrinas autonómicas.

La *Iberia* inserta una carta dirigida por el señor Escosura a *La Corona* de Aragón, periódico

que se publica en Barcelona, y que suscita los principios progresistas.

La *Discusión* reproduce un artículo escrito en 1856 sobre la revolución francesa del siglo pasado, y en el cual declara que la democracia española no ensangrentaría su triunfo con las víctimas, ni emplearía el terror de los repúblicos franceses.

La *Regeneración* hace algunos comentarios acerca de la última promoción senatorial.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Epoca* razona en esta forma sobre la política de retraimiento aconsejada por algunos periódicos al partido moderado:

«Pero lo mas importante de esto son las protestas que en los círculos políticos se hacen por parte de aquellos hombres del partido moderado mas avanzado que tienen raíces en sus distritos electorales, contra la actitud de los diarios que en vano intentan lanzar a las opiniones conservadoras en un pendiente fatal. No es un secreto para nadie en Madrid que muchos de los oradores mas notables y de los hombres políticos mas importantes que forman parte de la liga parlamentaria están resueltos a luchar en los distritos, que vienen representados en el Congreso. Todavía es mas marcada la actitud de la fracción que se llama reformista y neo-católica. De esta, todos o la mayor parte de sus jóvenes representantes están ya hoy en sus distritos preparando, aunque con anticipación sobrada, sus elecciones. La *Regeneración*, órgano de estas opiniones en la prensa, exhorta todos los días a los electores de su matriz política a que reclamen los derechos que las leyes les conceden, y se preparen a hacer uso de ellos en las urnas electorales, en beneficio de las ideas y de la política que proclaman en la prensa y que han defendido en el parlamento.

«Si esto es así, si lo mismo Bravo Murillo que el conde de San Luis, que Bertrán de Lis, están, según todas nuestras noticias, resueltos a tomar parte activa en las elecciones próximas, y por otro lado a nombre de los principios verdaderamente conservadores y constitucionales, oram candidatos para el futuro congreso hombres tan antiguos en el partido conservador como los señores Martínez de Rosa, marqués de Pidal, Mayans, Mon y Ríos Rosas, ¿qué representantes los que se abstengan? O matices casi indefinibles óportunistas, o no quieren sufrir un amargo y seguro desengaño electoral.

Prescindiendo, empero, de la cuestión de méritos y de personas, seamos permitidos investigar y justificación, qué explicación tendría el retraimiento de las urnas electorales.

No puede ser el respeto a la legalidad, porque los periódicos que han levantado esa bandera, apoyaron eficazmente la política de un gobierno que plazos ilegales rectificó las listas electorales de la paña de la manera que todo el mundo sabe. Ha la rectificación actual como va a realizarse, con todas las garantías de la mas alta imparcialidad, ¿suelto como está el gobierno de S. M. a llevar, y mero a la prensa, mas tarde al parlamento, los probantes irrefragables de los escándalos cometidos en la anterior rectificación de las listas, y de la manera como ha procedido a realizar la que ayer mismo se abrió en toda España, el retraimiento de ciertos hombres y ciertas fracciones no significan otra cosa sino la convicción profunda de que no pueden luchar con ventaja desde el momento en que el cuerpo electoral sea el que designan las leyes la constitución del Estado.

No sería por lo mismo ni un homenaje a la legalidad, ni la moral política de los partidos, ni la verdad y sinceridad del voto público, sino una protesta contra una situación que ha subido al poder por la libérrima voluntad de la corona, y que por lo menos tiene para hacer lo que ha hecho los mismos títulos que los gabinetes que le precedieron, especialmente aquellos que alteraron por completo y por su propia autoridad la faz, de todas nuestras instituciones y todas las leyes del país. De seguro el gabinete que preside el conde de Lucena no irá más hasta donde esos gobiernos fueron.

¿Cuál será el resultado del retraimiento por parte de ciertas fracciones en la lista electoral, si que los vientos del otoño no se llevan tras sí amenazas del espíritu de partido? Ninguna, que sea altamente satisfactorio para los intereses y el futuro constitucional de la España.

La *Esperanza* cree que el nuevo ensayo que proyectan los hombres de la actual situación

su debidad, para que velásemos por el pobre huérfano hasta el último crucero de la vida.

—¿Y después?—dijo la señora Wyllis con ansiedad.

—Siempre he creído que se puso a rezar aquella señora, porque levantaba los ojos al cielo y se agitaban sus labios. No tenía gran necesidad de pedir mucho para sí; así que espero rezaría algo en favor de Ricardo Fid; pero nadie pudo repetir lo que dijo porque su boca se cerró para siempre.

—¿Murió?

—Sí; era imposible salvarla. Un poco de agua, menos vino, una galleta y un puñado de arroz no eran una gran pitanza para dos hombres que tenían que andar setenta leguas en un bote bajo los trópicos. Pronto reconocimos que no había medio de salvar los restos del buque; salía el aire por el agujero que habíamos hecho, y el buque se fué a pique dejándonos apenas el tiempo necesario para salvarnos en nuestra embarcación.

—¿Y el niño? ¿el huérfano?—preguntó la señora Wyllis cuyos ojos se llenaban de lágrimas.

—No creas que fué abandonado, señora; le llevamos con nosotros, como hubiéramos llevado a cualquiera otra criatura viva que hubiésemos encontrado en el buque naufragado. Teníamos que hacer aun un largo camino, puesto que no estábamos en el que siguen los buques mercantes. Celebre consejo con mi tripulación que no se componía mas que de Escipión, puesto que el niño era demasiado pequeño para hablar, y no podía por consiguiente saber su situación. «Negro, dije a mi compañero, es preciso que nos comamos a este niño

gerarles el peso de su oro que les hacia irse a pique. Si he de juzgar por vuestros ojos, señor Wilder, no sois de mi dictamen sobre las riquezas del extranjero.

—Está pesadamente cargado,—respondió Wilder. Es probable que lleve una magnífica carga. Sois nuevo, caballero, en nuestro alegre oficio. De otro modo, sabrías que una de las cualidades que mas estimamos es la grandeza.

—¿No hace señales el buque?—preguntó Wilder con interés.

—Si estuviera tan alerta, sería una prueba infalible de la riqueza de su cargamento. Examinemos despacio, señores, porque es difícil examinar desde tan lejos que clase de buque es.

Fijáronse a un mismo tiempo todos los anteojos en el buque, y cada cual dió su parecer. El Corsario permaneció mas tiempo en observación, y dijo después de un largo silencio:

—Nos estamos cansando la vista, señores; siempre he notado que en estas ocasiones es preciso emplear nuevas fuerzas. Venid aquí,—añadió dirigiéndose a un marinero que trabajaba en la popa; ¿qué pensáis de la vela que se ve por nuestra bordada del Sur-Oeste?

El individuo así interpelado era Escipión el africano. Dejó respetuosamente su gorro en el puente, levantó con una mano el anteojo y se cubrió con la otra el ojo izquierdo. Apenas hubo examinado; dejó caer su anteojo, y miró a Wilder con asombro.

—¿Habeis visto la vela?—preguntó el Corsario.

—Podéis verla tan bien como yo,—dijo Escipión;—es un buque de guerra.

banda le estaba mas sumisa, eran también los en que conocía cuánto necesitaba el valor y la consumada habilidad de su jefe. Corrió pues este a la proa, llamó a los marineros por sus nombres, les afirmó que había olvidado sus culpas, y envió a la popa a Wilder y al general con algunos oficiales superiores para hacer observaciones mas positivas por medio de excelentes anteojos.

—Es un buque,—dijo el capitán Herdigger después de una larga inspección.

—¿Es un buque!—repitió el general, cuyas facciones rígidas hicieron un esfuerzo para espresar cierta satisfacción.

—Un buque con todos sus aparos,—añadió otro oficial.

—Es preciso que sea de alguna importancia para llevar palos tan altos,—dijo el capitán.—Su carga debe ser preciosa. ¿Pero no decís vos nada, señor Wilder?

—Es un buque grande,—repuso nuestro aventurero,—y me parece que viene hacia nosotros.

—Tanto mejor; tiene el cabo Este-Nord-Este y nos ahorrará la molestia de darle caza; dejémosle llegar. ¿Qué os parece de su marcha general?

—Que me encanta; sus mastileros tienen algo de las ruinas,—dijo el capitán.

—¿Y vosotros, señores, no creéis que sea un galeón?—preguntó otro oficial.

—Es verosímil,—respondió un oficial.—Los españoles toman muchas veces esta ruta para librarse de los piratas.

—Esos nobles hidalgos son los príncipes de la tierra,—dijo el Corsario.—Es hasta caritativo ali-

para hacer fecundos y verdaderamente prácticos los principios constitucionales, fracasaron como fracasaron otros proyectos análogos, a pesar de contar el general O'Donnell para su realización en el caso presente, con la fuerza física, fuerza de que muy a menudo se valen, en concepto de nuestro colega, los puritanos liberales.

El Estado se ocupa del manifiesto-proclama publicado por el partido progresista con motivo de la rectificación de las listas electorales.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Avila a D. Romualdo Baccaril, electo de la Lérica; de la de Lérica, a D. Vicente Lozano, que lo es actualmente de la de Huesca, y de la de Huesca, a D. Eusebio Domercq Cortés, electo de la de Avila.

Dado en Palacio a catorce de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

Vengo en mandar que D. Isidro Díaz Argüelles cese en el cargo de director general de Ultramar, que desempeñaba en comisión, proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a catorce de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra y Ultramar, Leopoldo O'Donnell.

En atención al mérito y circunstancias que concurren en D. Augusto de Ulla, subsecretario que ha sido del ministerio de Estado, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en nombrarle director general de Ultramar.

Dado en Palacio a catorce de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra y Ultramar, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Exposición a S. M.

Señora: Constituido en virtud de la ley de 6 de junio de 1845 el consejo real como cuerpo consultivo del gobierno para la mejor administración del Estado, llenó desde un principio dignamente el importante objeto de su creación, siendo notorios los servicios que ha prestado en medio de dificultades y obstáculos de varias clases con que ha tenido que luchar.

Pero habiendo demostrado la experiencia la necesidad de introducir algunas modificaciones en su ley orgánica, fueron estas consignándose sucesivamente, ya en resoluciones publicadas con este solo y determinado fin, ya incidentalmente, según la ocasión se presentaba, en diversas leyes, reales decretos y disposiciones de varia naturaleza.

Hace ya tiempo que se confió a una comisión, compuesta de personas competentes y distinguidas en los diversos ramos de la administración, el delicado encargo de formular, juntamente con las otras leyes administrativas, la respectiva a aquel alto cuerpo, reuniendo metódicamente en ella cuanto de ser objeto de la misma y completándola del modo más adecuado para satisfacer las complicadas necesidades y exigencias del público servicio.

Llenó esta comisión, como era de esperar, satisfactoriamente su cometido; y tal vez hoy estaría ya redigiendo aquella ley y las demás, con indubitable ventaja sobre las antiguas para el servicio del Estado, si circunstancias inesperadas no hubieran impedido que llegasen a discutirse y sancionarse oportunamente.

El gobierno podría, como se ha hecho ya alguna vez respecto de varias modificaciones parciales, y sin perjuicio de someterla después a la aprobación de las Cortes, plantear desde luego la reforma completa que reclama en su concepto la constitución del consejo, pero como esta reforma comprende dos partes, una que toca más o menos a la esencia de la misma institución, y otra que es tan solo ampliativa y complementaria de la ley por que se rige, ha creído oportuno censurar solamente por de pronto a lo que, estando dentro de sus facultades, pueda contribuir a realzar la dignidad del consejo para que, elevándose éste a toda la altura que la importancia de sus funciones exige, lleven consigo sus consultas y decisiones el peso de una irresistible autoridad y las mayores garantías posibles de madurez y de acierto.

En tal concepto se limita a proponer por hoy a V. M. algunas variaciones en el nombre y categoría del consejo; en el número y clase de individuos que han de componerle, y en los honores y sueldo que deben disfrutar.

Cree desde luego preferible para este cuerpo el nombre de Consejo de Estado al de consejo real, ya por la mayor autoridad que con la tradición lleva consigo aquel título, ya para distinguirlo de otros consejos creados posteriormente con determinada aplicación a ramos aislados y especiales del servicio, y que llevan la misma calificación de reales.

Cree que debe tener la categoría inmediatamente inferior al Consejo de ministros, ya por la elevación y amplitud de las funciones que está llamado a ejercer al lado del gobierno, ya por las relevantes circunstancias que deben caracterizar a sus individuos.

Considera indispensable al mismo tiempo que se amplíe el número de consejeros. Los 32 que, a mas del presidente, se fijan en el art. 3.º del adjunto proyecto, son el minimum que las comisiones consultadas en diversas épocas sobre el particular han considerado absolutamente indispensables para poder organizar las secciones con el número suficiente de individuos, a fin de que puedan despachar sin retraso ni menoscabo del servicio los muchos y gravísimos asuntos en que el consejo ha de entender.

Juzga también necesario, por razones apuntadas

anteriormente, circunscribir todo lo posible, dentro de las categorías más altas del Estado, la elección de los consejeros. La ley exige para su nombramiento la circunstancia genérica de haberse distinguido notablemente los electos por sus conocimientos y servicios en las diversas carreras del Estado; y el gobierno, persuadido de que no hay otro criterio más seguro para cumplir sin errores ni parcialidad este precepto legal que el atender con preferencia a la calidad e importancia de los cargos públicos, debidamente combinados con el tiempo que se hayan ejercido, cree haber desenvuelto de la manera más genuina y natural, sin violar en su letra ni su espíritu, el pensamiento del legislador, fijando las categorías, como aparece en los artículos 5.º y 6.º del proyecto.

Como consecuencia necesaria de las premisas anteriores, parece indispensable señalar a los consejeros el tratamiento de excelencia y el sueldo anual de 60,000 rs. Este aumento en los sueldos y en el número de individuos del consejo, si bien pudiera considerarse como una transgresión de la ley de presupuestos, por no haber en ella señalado mas crédito que el necesario para treinta consejeros a razón de 50,000 rs., no lo es en realidad si se atiende: primero, a que el gobierno relega al próximo presupuesto que las Cortes aprueben el aumento de los sueldos; y segundo, que el de las tres plazas no ha de gravar de modo alguno al erario, porque, atendida la categoría oficial de que han de hallarse revestidos los consejeros y los crecidos haberes pasivos que todos habrán de ceder en beneficio del tesoro, vendrá este a quedar compensado con exceso por tal concepto de lo que por el otro haya de satisfacer.

Fundados en todas estas consideraciones, los que suscriben proponen a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 14 de julio de 1858.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra y Ultramar, Leopoldo O'Donnell.—El ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernández Negrete.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.—El ministro de Marina, José María Quesada.—El ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El consejo real se denominará en adelante Consejo de Estado.

Art. 2.º Su categoría será la primera después de la del Consejo de ministros.

Art. 3.º El consejo de Estado se compondrá de los ministros de la corona, de un presidente, de 32 consejeros, un fiscal, un secretario general.

Tendrá además el número de oficiales, empleados y dependientes que determinen los reglamentos.

Art. 4.º Los consejeros de Estado tendrán el tratamiento de excelencia y el sueldo de 60,000 rs. anuales. El presidente disfrutará el mismo sueldo que los presidentes de los tribunales supremos. Por ahora, y mientras no se apruebe este aumento en el presupuesto del año venidero, percibirán solamente 50,000 rs., que es la dotación consignada en el vigente para los consejeros reales.

Art. 5.º Para ser consejero de Estado se requiere la edad de 30 años cumplidos y hallarse comprendido en alguna de las categorías siguientes:

Presidente del Congreso o del Senado, ministro de la corona, capitán general del ejército o armada, embajador, vicepresidente del consejo real, presidente de alguno de los tribunales supremos ó de cuentas; haber ejercido durante tres años por lo menos el empleo de ministro de los tribunales supremos, consejero real ordinario, teniente general del ejército y armada.

Art. 6.º Diez de los nombramientos de consejeros de Estado podrán recaer en individuos que, habiéndose distinguido notablemente por su saber ó grandes servicios en las diversas carreras del Estado, hubieren además ejercido en propiedad durante dos años alguno de los empleos siguientes:

Consejero real ordinario, fiscal ó secretario del consejo real, ministro ó fiscal de los tribunales supremos, del contencioso-administrativo ó del de cuentas del reino, presidente de la junta consultiva de la armada, mariscal de campo mandando capitania general de distrito, director de administración militar ó intendente general de ejército, jefe de escuadra mandando departamento ó apostadero, subsecretario de los ministerios y director general de cualquier ramo de la administración, secretario general del consejo de Estado, superintendente de hacienda pública de Ultramar, regente ó fiscal de lo civil en las audiencias de la Habana y de Manila.

Art. 7.º A cada una de las secciones del consejo de Estado asistirá el número de consejeros siguiente: a la de Estado y Gracia y Justicia, cinco; a la de Guerra y Marina, cinco; a la de Ultramar, cinco; a la de Fomento y Gobernación, siete; a la de Hacienda, cinco; a la de lo contencioso, cinco.

Art. 8.º El gobierno me propondrá desde luego los individuos que al tenor de los artículos anteriores hayan de componer el consejo de Estado.

Art. 9.º El gobierno dará cuenta a las Cortes de esta resolución, presentando a las mismas un proyecto completo de organización y atribuciones del consejo de Estado.

Art. 10.º Los reglamentos y todas las demás disposiciones por las cuales se ha regido hasta ahora el consejo real continuarán en su fuerza y vigor, en cuanto no se opongan al presente decreto.

Dado en Palacio a catorce de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Por la presidencia del Consejo de ministros se ha comunicado a este ministerio la real orden siguiente:

«De orden de S. M., con acuerdo del Consejo de ministros, tengo el honor de remitir a V. E. los 33 adjuntos reales decretos nombrando a los en ellos comprendidos consejeros de Estado, a fin de que por el ministerio del cargo de V. E. se comuniquen a los interesados y produzcan los demás efectos consiguientes. Di de guante a V. E. muchos años. Madrid 14 de julio de 1858.—Leopoldo O'Donnell.—Señor ministro de la Gobernación.»

Por los reales decretos rubricados por S. M. con fecha 14 del actual, de que se hace mérito en la anterior real orden, se nombra presidente del consejo

de Estado a D. Francisco Martínez de la Rosa, vicepresidente del consejo real; y consejeros a:

D. Serafín María de Soto, conde de Clonard, comprendido en el art. 5.º del real decreto de la expresada fecha.

D. Florencio Rodríguez Vahamonde, id.
D. Manuel García Gallardo, id.
D. Domingo Ruiz de la Vega, id.

D. Joaquín Francisco Pacheco, id.
D. Pedro José Pidal, id.
D. Antonio González, id.

D. Manuel Bertran de Lis, id.
D. Pedro Gómez de la Serna, id.
D. Nicomedes Pastor Díaz, id.

D. Manuel Bermúdez de Castro, id.
D. José de Castro y Orozco, marqués de Girona, idem.

D. Joaquín José de Muro, marqués de Someruelos, idem.
D. Fausto Infante, id.
D. Francisco Luján, id.

D. Manuel Cantero, id.
D. Claudio Anton de Luxuraga, id.
D. Antonio Landa, id.

D. Luis Mayans, id.
D. Joaquín José Casans, id.
D. Andrés García Camba, id.

D. Martín de los Heros, id.
D. Manuel de Sierra y Moya, comprendido en el artículo 6.º del citado real decreto.

D. Diego López Ballesteros, id.
D. José Caveda, id.
D. Francisco Tames Hevia, id.

D. Antonio Caballero, id.
D. José Antonio Olafeta, id.
D. Antonio Escudero, id.

D. Serafín Estévez Calderón, id.
D. Cayetano Zuñiga y Linares, id.
D. Manuel Quesada, id.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en don Miguel Colmeiro, vengo en nombrarle vocal de mi real consejo de Agricultura, Industria y Comercio.

Dado en Palacio a catorce de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

Visto el expediente que se instruyó para la formación y constitución de la sociedad anónima que, con el título de Camino de hierro del Norte, se propuso por objeto la construcción y explotación del ferrocarril de Barcelona a Girona.

Visto el real decreto de 30 de julio de 1831, por el cual se autorizó provisionalmente a dicha compañía para que pudiera dar principio a sus operaciones.

Vistas las posteriores solicitudes producidas por la misma sociedad para que se apruebe la reforma de sus estatutos y el aumento de su capital:

Vistas las reales órdenes de 3 de febrero último, por las cuales se autorizó el referido aumento del capital social y se mandó introducir varias modificaciones en los nuevos estatutos y reglamento de la Empresa:

Visto el código de comercio, la ley de 23 de enero y reglamento de 17 de febrero de 1845; las de 3 de junio de 1855 y 11 de julio de 1856 en cuanto todas estas disposiciones se refieren a la organización de las sociedades anónimas:

Vistas las leyes especiales del citado camino de hierro, con su prolongación hasta Girona, de fechas 9 de marzo de 1855 y 15 de julio de 1857:

Considerando que en la instrucción de este expediente y por parte de la referida sociedad se han cumplido todas las disposiciones de la citada legislación y reales órdenes referidas;

Oído el consejo real y el de ministros, vengo en autorizar definitivamente a dicha compañía con la denominación del Ferrocarril de Barcelona a Girona y Girona para que continúe en sus operaciones, arreglándose a su escritura de sociedad otorgada a 19 de marzo próximo pasado.

Dado en Palacio a siete de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

RECTIFICACION.

En la noticia nominal inserta en la Gaceta de ayer de los senadores del reino que S. M. la Reina se ha servido nombrar por reales decretos del día anterior, se cometieron las equivocaciones de decir don Fermín Iriarte y D. Vicente Vazquez, en vez de D. Martín Iriarte y D. Ignacio Vazquez.

CORREO ESTRANJERO.

La tan cacareada insurrección de los aldeanos de Esthonia parece ser una pura invención. Un negociante que ha pasado muchos meses en las provincias rusas del Báltico ha escrito a la Gaceta de Königsberg desmintiendo esta noticia.

El aldeano de Esthonia, en efecto, vive por lo común con bastante holgura, está en buenas relaciones con su propietario y no piensa en sublevarse. Mas posible sería que los jornaleros se sublevaran contra algunos aldeanos ricos, porque los jornaleros son muy desgraciados y viven en la dependencia absoluta de los paisanos. Pero tampoco hay ninguna noticia de que esto haya sucedido.

Nuestros lectores tienen noticia de los asesinatos cometidos por los mahometanos contra los cristianos en Jeddah, en que murieron el cónsul francés, su mujer, el vice-cónsul de Inglaterra y veinte cristianos, habiendo sido robados los consulados de Francia e Inglaterra, y heridas otras ochenta personas, habiéndose salvado milagrosamente en el Ciclepe la hija del cónsul de Francia. El Diario de los Debates dice que es imposible no deplorar estos sucesos, que atribuye a la agitación simultánea de la mayor parte de las provincias cristianas de la Turquía. Reconoce que estos actos de barbarie exigen un castigo severo; pero que deben encomendarse a la Turquía, potencia europea que tiene asiento en un congreso europeo.

peo y que se muestra irritada por estos crímenes, y reivindica el derecho esclusivo de castigarlos. El Diario dice que no hay mas remedio que atenerse a estas promesas y encomendar a la Puerta el cuidado de hacer respetar la vida de los franceses en su territorio. Pero reconoce al mismo tiempo que, con la mejor voluntad del mundo, la Turquía que tiene demasiada que hacer, no puede ejercer una policía eficaz en todos los puntos de su imperio. Si no puede hacerse respetar en las puertas mismas de Constantinopla, menos podrá hacerlo en las partes lejanas de su imperio y menos en la Arabia donde su autoridad es puramente nominal. Exactamente creemos nosotros lo mismo.

El Moniteur ha recibido las noticias siguientes de la India.

El 31 de mayo continuaba sir Colla Campbell en Fultgyhur. Los rebeldes de Calpeé abanzaban hacia la parte de Gwahor; una columna inglesa iba en su persecución.

Parece que los rebeldes piensan tomar la ofensiva en la India Central, y querían recobrar los fuertes de donde les había arrojado sir Hugo Rose.

Ehndy fué ocupado por el brigadier Smith. Se dirigian tropas hacia Malva.

Se habia propuesto a los regimientos de Barrackpore que dejaran las armas ó serian enviados a China.

La situación de la república mejicana es de las mas desgraciadas; las insurrecciones y la guerra civil paralizan todos los negocios. Se han verificado las elecciones. Don José Valverde ha sido elegido presidente, y don Domingo Rojas, vice-presidente, Santana, que está en Santo Domingo con 7,000 hombres, y que no se ha presentado candidato a la presidencia, trabajaba a favor de Valverde.

Los buques de guerra enviados por Souloque a la isla de la Navasa, situada entre Haití, Cuba y la Jamaica, están de regreso en Puerto-Príncipe. Souloque ha querido reconquistar la posesión de aquella isla, ocupada por algunos anglo-americanos; los oficiales que fueron encargados de esa misión hallaron, en la Navasa una docena de ciudadanos de los Estados Unidos, y unos veinte negros ó mulatos ocupados en recoger el guano que hay en gran cantidad, y cuyo transporte operaban en dos buques de comercio.

Los haitianos fueron bien recibidos por los anglo-americanos, y han sabido que la explotación de la isla ha sido concedida por el Congreso a un armador de Baltimore. Protestaron contra esa toma de posesión, y volvieron a salir después de haber plantado en la playa la bandera haitiana.

Se anuncia tambien que un comerciante de Kingatow (Jamidis) ha propuesto a Souloque que le conceda la explotación del guano de la Navasa; esta proposición ha sido admitida, pero es de temer que el jefe haitiano tenga un conflicto con los Estados Unidos.

La cámara de los comunes de Inglaterra se ha ocupado últimamente de la cuestión relativa a la creación de un ministerio de la justicia. Habiendo preguntado un representante si el gobierno se proponía ejecutar pronto la resolución votada en su tiempo al efecto por la cámara, declaró Mr. D'Israeli que no estaba aun suficientemente penetrado ni de las atribuciones que se trataba de dar al nuevo ministerio, ni de los servicios que de él se esperaban, pero que así que se considerase bastante ilustrado en estos dos puntos, se apresuraría a pedir a la cámara los créditos necesarios para la organización del departamento que se pedía.

Esta cuestión es además ampliamente debatida en la prensa inglesa. Al paso que ciertos diarios consideran esta medida como ligada íntimamente a la reforma judicial, otros miran la creación de ese ministerio especial como una superfecundación, teniendo ya el gobierno un lord canceller, un fiscal general, un procurador general y un juez, elegidos todos entre los jurisconsultos mas eminentes, y los cuales ejercen su alta inspección sobre las instituciones judiciales del país. Sin embargo, la creación de este nuevo departamento ministerial cuenta, así en el parlamento como en la opinión, numerosos partidarios.

El Corriere Mercantile dice que, al dirigirse el 30 de junio a la basílica de Ostiense, se encontró el Soberano Pontífice con el general Goyon; y con este motivo medió entre Su Santidad y el comandante de la división francesa una conversacion, que tuvo por resultado la siguiente orden del día, relativa a haber cesado las escandalosas escenas que ocurrían entre los soldados franceses y romanos.

Orden del día para ambos ejércitos.

El orden se ha restablecido: la buena armonía que reinaba entre ambos ejércitos, interrumpida desgraciadamente durante algunos días, ha vuelto a reinar, y esperamos y deseamos que esta vez sea duradera. En su consecuencia, quedan revocadas las medidas excepcionales, tomadas por el orden del 25 de junio, y el servicio volverá a seguir su curso ordinario.

El Santo Padre se dignó decirme ayer en San Pablo: «Mi querido general, el emperador ha dicho que el imperio es la paz; yo me complazo en repetir que la presencia de ambos ejércitos en Roma, es la garantía de la paz.» Estas palabras del Soberano Pontífice son un testimonio de confianza al cual debo corresponder; y a cuya empresa cooperaremos todos por convenientemente. El general en jefe siente la necesidad de dar las gracias a cuantos forman parte de ambos ejércitos, por el concurso noble y digno, y por el celo con que han contribuido al restablecimiento del orden.

El general de división, aya lante del emperador, de Goyon. Cuartel general. Roma 1.º de julio.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«MARSILLA 14.—Hay fatales noticias de la India; la revolución cunde, y la mortalidad de los ingleses aumenta.

Una revolución contra los cristianos ha estallado en Candia, y la iglesia católica y los consiliados sufrieron ataques.

Se cuentan varias desgracias. Los cristianos huían aterrorizados de la ciudad de Canea. «ALEJANDRIA 8.—M. Lesseps llegó, y ha recibido una verdadera ovación. El bajá Said le obsequia como a un amigo. Lesseps ha prometido que las obras empezarán este mismo año.»

«LONDRES 14.—Lyons mandará la magnífica flota que acompañará a la reina a Cherburgo.

Buchanan enviará buques a Nicaragua para proteger los intereses anglo-americanos.»

«PARIS 14.—El Moniteur contiene una exposición al emperador del ministro de negocios extranjeros, relativa a la adhesión de 32 naciones a la declaración del congreso de París de 16 de abril de 1856 sobre la devolución de patentes de corso.»

«PARIS 16.—El Moniteur de hoy anuncia que Francia e Inglaterra se asociarán a Turquía para castigar rigurosamente los asesinatos de los consules franceses e ingleses y de los cristianos de Jeddah.»

«LONDRES 16.—El asesinato de Mr. Mansour, agente político de la Gran Bretaña en el Sur del país de los Maharrats, ha sido vengado, ahorcando los ingleses en represalias al jefe indio Nurgoud.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—En un periódico de Barcelona, correspondiente al día 13, leemos las siguientes noticias:

«El Excmo. é limo. señor obispo, continuando la emprendida visita a los pueblos de su diócesis, el viernes de la semana pasada hizo su entrada, que fué solemnisima, en la vecina ciudad de Mataró; pasando a alojarse en la antigua y noble casa de los señores de Palau, Antey y doming, el venerable prelado predicó, despues de la celebración de los divinos oficios, en la espaciosa iglesia parroquial que estaba atestada de gente. Sus evangélicas consideraciones, los paternales consejos que brotaron de sus labios, produjeron una viva impresión en el numeroso concurso de fieles que las escuchaban con religioso silencio. Por la tarde administró el sacramento de la Confirmación, sirviendo de padrinos los señores don Melchor y dona Francisca de Palau, hermanos del digno vicario general y gobernador eclesiástico del obispado.—Se cree que el señor obispo pasará hoy ó mañana a Caldesa.»

Ayer las músicas de los cuerpos de la guarnición de esta plaza dieron una serenata al excelentísimo señor capitán general.

—Parece que para evacuar un informe que el gobierno ha pedido preguntando a todos los gobernadores civiles el precio medio que el trigo tuvo en el quinquenio de 1849 a 1853 en sus respectivas provincias, y si estiman conveniente a los intereses generales de las mismas el libre comercio de cereales, el gobernador de Valladolid, señor Linares, ha convocado a la diputación provincial y junta de agricultura, y comercio para que estas corporaciones nombren una comisión de su seno, y cada una de ellas evacue el referido informe para remitirle al gobierno.

Esta disposición de aquella autoridad merece nuestra aprobación, y nos complacería que los gobernadores de otras provincias siguiesen esta misma conducta, con la cual se conseguiría la aclaración de un punto tan importante como el de subsistencias.

—El 13 día el general Daicz una comida en Barcelona, a la que fueron convidados todos los jefes de los cuerpos que componen la guarnición de aquella plaza.

—El ayuntamiento de Bilbao ha elevado a los pies del trono una reverente solicitud suplicando a la Reina que mantenga en su puesto de gobernador de Vizcaya al ya electo gobernador de Burgos, señor don Francisco de Otazu.

—La comisión arqueológica de Sevilla dedica una atención preferente al propósito de crear un Museo de antigüedades donde figuren las curiosidades de las provincias de Andalucía, y halle reunidas la curiosidad del anticuario, los restos de pasadas generaciones, y pueda estudiar los usos y costumbres de famosas sociedades en sus enseres y despojos.

Parece que al efecto tiene pensado local en el convento de Carmelita del Santo Ángel de aquella ciudad y aunque la comisión del edificio se halla propiamente a la demanda, coadyuvando gustosa a la creación de un instituto que dará realce a la cultura de Andalucía, recolectando preciosidades, esparcidas hoy, de propiedad particular, y aun abandonadas como inútiles y sin valia en manos profanas.

No pocos individuos que poseen objetos de esta especie los cederían con desinterés patriótico a la exposición de antigüedades en el Museo de Arqueología, y con el auxilio eficaz de los delegados del poder político se recabarían muchas alhajas artísticas y monumentales, distribuidas en aquella y limitadas provincias.—Entre otros objetos notables que posee un aficionado a las antigüedades de dicha población, existen dos ánforas de barro, estraidas de las minas de Carleia (cerca de San Roque) ciudad que sirvió de refugio a los fugitivos Pompeyanos despues de la derrota de Munda.—De Carleia como de Italia pudieran extraerse muchos objetos dignos de la exhibición, y que es lástima se pierdan como cierta urna cineraria vendida en Gibraltar en media onza; hoy joya del British Museum en Londres.—En varias escursiones por los pueblos de la provincia ha deparado la casualidad el hallazgo de armaduras godas, españolas y árabes, armas preciosas, cuadros antiquísimos, mellallas, monedas, enseres y adornos, frecuentemente poseídos por personas que desconocen su valor y precio, y una comisión discreta y económica podría a poca costa adquirir muchas reliquias de las civilizaciones muertas cooperando al plausible pensamiento en cuya realización trabaja incansable la comisión arqueológica por lo cual la felicitamos.

—Ha causado gran alarma en la capital del Principado catalán la suspensión decretada por el gobierno, de los trabajos del ferrocarril de Barcelona a Zaragoza.

—El real decreto, por el cual se dispone que el señor Hernáiz, gobernador civil de la provincia de Huelva, se en sus funciones, ha causado en la prensa un gran sentimiento por ser el señor Hernáiz tan altamente apreciado en la provincia.

